



# Corintios Trece

CARITAS ESPAÑOLA

BOLETIN DE TEOLOGIA  
DE LA CARIDAD

«Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy. Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha.

La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta.

La caridad no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia. Porque imperfecta es nuestra ciencia e imperfecta nuestra profecía. Cuando venga lo perfecto, desaparecerá lo imperfecto. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño. Ahora vemos en un espejo, confusamente. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo imperfecto, pero entonces conoceré como soy conocido.

Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad.»

[Corintios, 13]

Número 4  
Mayo 1975

## INDICE

	<u>Páq.</u>
• Presentación	1
• El carácter profético de la Iglesia	3
• El análisis marxista de la lucha de clases y aplicación del análisis de clase al mensaje cristiano	25
• Amor cristiano y lucha de clases.	55



# Presentación

---

Hoy tiene gran actualidad "la palabra profética". Y muchas -de demasiadas-veces se une consciente o inconscientemente a un modo concreto de interpretar la realidad; el análisis de la lucha de clases, pero ¿todo análisis de lucha de clases es igual ? en un análisis social en el que la lucha de clases es un factor, es lo mismo que el análisis en el que la lucha de clases es el factor determinante de la realidad?

¿Tiene alguna relación el amor cristiano y la lucha de clases?

Este número de Corintios 13 quiere ayudar a la reflexión sobre estos temas. El artículo "El carácter profético de la Iglesia" de José M<sup>a</sup> Osés orienta el profetismo hacia calas más hondas que la denuncia de las injusticias.

El tema "El análisis marxista de la lucha de clases, y aplica ción del análisis de clase al mensaje cristiano" forman uno de los temas que desarrolla Rafael Belda en los cursos "Marxismo y Cristianismo", organizados por el Secretariado de la C.E. A.S.O.



-2-

"Amor cristiano y lucha de clases" de Ricardo Alberdi pone de relieve la implicación que un amor verdadero debe tener en la realidad compleja de nuestro mundo.

Mayo 1.975



# EL CARACTER PROFETICO DE LA IGLESIA



" Cristo, Profeta grande, que por el testimonio de su vida y por la virtud de su palabra proclamó el Reino del Padre, cumple su misión profética hasta la plena manifestación de la gloria, no sólo a través de la jerarquía, que enseña en su nombre y con su potestad, sino también por medio de los laicos, a quienes, por ello, constituye en testigos y les ilumina con el sentido de la fe y la gracia de la palabra"

(Lumen Gentium 35)





Tras una época en la que la teología había ignorado los carismas en la Iglesia, reduciendo gran parte de la eclesiología a la función jerárquica, el Concilio destaca la identidad de la Iglesia en ser Pueblo de Dios, comunidad de creyentes.

La Iglesia Pueblo de Dios, participa del carácter "profético, sacerdotal y real de Jesucristo" (C.G. 5) Los carismas cobran nueva vitalidad, la praxis y la reflexión destacan singularmente el profetismo. La teología de la liberación y la teología política son ocasión para que los teólogos profundicen más en el estudio de los profetas.

La dimensión histórica del pensamiento moderno y los avances de la ciencia sociológica son unos buenos instrumentos para dar un relieve mucho mayor a la dimensión histórica de la salvación y, sobre todo, a la dimensión histórica de Jesús. La encarnación cobra perspectivas nuevas; la tradicional teología sobre Jesús profeta, sacerdote y rey se rejuvenece con insospechadas consecuencias eclesiológicas.

La Constitución Dogmática sobre la Iglesia da a esta visión gran importancia. El ser de la Iglesia se identifica con este participar en el profetismo, sacerdocio, y señorío de Jesucristo; en esta triple dimensión que, como en Jesucristo, son



inseparables, la Iglesia une y expresa su ser sacramental.

En el momento solemne del bautismo, en la petición que la Iglesia hace tras la unción con el Santo Crisma, dice "Dios todo poderoso... te consagre con el crisma de la salvación para que entres a formar parte de su pueblo y seas para siempre miembro de Cristo, sacerdote, profeta y rey".

Corremos el peligro de decir palabras sin valorar el contenido.

#### El carácter profético de la Iglesia.

En nuestro tiempo ha cobrado una relevancia muy grande el profetismo. Se apela, quizás excesivamente, a la palabra profética que debe tener la Iglesia. Parece como si la palabra profética fuese únicamente la denuncia de las situaciones injustas. Por supuesto que esto cae dentro del profetismo, pero tenemos el peligro de empequeñecer el carácter profético en un reduccionismo estrecho. El documento de los Obispos "Iglesia y comunidad política", al hablar de la denuncia profética (n.29) se refiere solamente a esta dimensión parcial; la finalidad del documento de orientar los deberes con relación a la comunidad política explica tal enfoque. El carácter profético de los que formamos la comunidad cristiana es más rico que la sola denuncia profética, por más que ésta la incluya.

Ante la cercanía del día de la Caridad que tiene como lema este año "Lo tuyo es tuyo? Piensalo" puede venir bien que reflexionemos sobre el profetismo de la Iglesia para que la iluminación de nuestras comunidades tenga un enraizamiento cristológico. Al menos eso pretendemos con estas líneas.



### Carácter profético de Jesús.

Si la Comunidad participa del carácter profético de Jesús, en él se habrá de mirar el creyente para comprender su propia identidad cristiana.

Los sinópticos van a Jesús con una misión profética, el enviado de Dios, según Isaias (Is.61,1s). El cuarto evangelista destaca con fuerza el profetismo del Bautista (Jn.1,20-25) como precursor de Jesús (Jn. 1,26-37). La expectación que despierta Juan en el pueblo tiene un sentido claro, todo el mundo tiene a Juan por profeta (Mt.14,5), le sigue toda clase de gentes buscando su consejo y su bautismo. "Acudía entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán (Mt. 3,5), tenía discípulos (Jn 1,35) y él los dirige hacia Jesús afirmando que El es el objeto de los profetas . De modo espontáneo el pueblo Conocía en Jesús un profeta: "Este es sin duda el profeta que iba a venir al mundo." (Jn. 6,14). El rasgo más característico que se destaca en la vida de Cristo es el de profeta (Mt.16,14; 21,46; Mc6,14-16; 8,28; Luc.9,8; Jn.6,14). En El, en su vida y en su mensaje, se dan con fuerza los rasgos de profeta; en su libertad soberana, en el poder de la palabra y de los hechos que la confirman, en la actitud de adhesión y persecución que marca toda su vida pública. La vocación profética de Jesús se ilumina con la historia de los profetas del Antiguo Testamento y, desde El ellos debe ser entendida .

Jesús aparece como profeta por el mensaje que predica y por los hechos en los que el pueblo ve la acción salvadora de Dios. La predicación del mensaje es tan fundamental en Jesús



que sólo tiene sentido su actitud como testimonio de su mensaje.

Del mismo modo el profetismo en la Iglesia tiene sentido como anuncio de un mensaje, y sólo desde el contenido de éste anuncio y en cuanto testimonio de este mensaje cabe la denuncia profética; la predicación del Evangelio es esencial al profetismo de la Iglesia.

Contenido esencial del mensaje de Jesús.

1.- Jesús nos revela que Dios es Padre.

La fuerza y sentido de toda la actitud de Cristo es el enviado del Padre; viene a cumplir la misión que el Padre le ha confiado para llevarla a plenitud (Jn.4,34; 5,36;17,4); la referencia a su envío por el Padre es constante en el cuarto evangelio (Jn.3,17,19,34; 5,19-30;7,29;8,16,54-58; 10.15,37-38; 17,1-6;20,30-31). Habla siempre de Dios como de "su Padre" (Mt.10,32-35; 18,19,35; Mc.8,38; Lc. 9,26). "Las palabras que yo hablo las hablo como el Padre me lo ha dicho a mi" (Jn.12,50).

Jesús no va a manifestar de lo suyo sino de lo que ha recibido del Padre. El evangelio de San Juan expresa el drama de Jesús por convencer a los judíos de que es enviado por el Padre, de que El y el Padre son una misma cosa (Jn.10,30). Estar siempre vuelto a Dios para comunicar lo que es la voluntad de Dios -actitud del profeta- es la vida total de Cristo. Ser fiel a Dios, estar a la escucha de Dios deberá ser la actitud básica



de la Iglesia, de cada comunidad y de cada creyente, para realizar la misión profética en el tiempo concreto.

En Jesús se cumple la plenitud de la revelación, es El la revelación de Dios; lo que antes fue revelado en figura, en Cristo es ya en realidad (Hb 1,1-2). Dios, que era el salvador y el libertador, en Cristo se revela como algo que explica y desborda el ser salvador y libertador: Dios es Padre; es la revelación primera de Jesús (Mt. 7,21; 11,27; Mc 12,6; Lc.2,49; 22,29). La revelación de Cristo como Hijo de Dios es también la revelación de Dios como Padre de todos los hombres (Mt.5,45; 7,11; Lc 11,2; 12,32). Toda la vida de Cristo es la revelación y el testimonio de la paternidad real de Dios.

En el paraíso el hombre aparece como amigo, dialogante, imagen de Dios; Jesucristo nos revela que el hombre, todos los hombres, somos hijos de Dios; el ser hijo de Dios pertenece al ser del hombre. El ser histórico del hombre, a la luz de la revelación, manifiesta que el ser real, es ser hijo de Dios; porque es lo que se le ha revelado en el Hijo del hombre; esta es la vocación esencial, su tarea, el fin que está ya en el origen, y sólo al final de su historia personal y de la humanidad aparecerá en plenitud todo lo que es; el ya, pero todavía no, de la esperanza cristiana se realiza en el ser de todo hombre y con él el de toda realidad; Jesús, el Hijo de Dios lo ha revelado. La encarnación es la consumación de la creación, la creación era ya lo que sería en Cristo; la encarnación es la realización suprema del amor del Padre que nos da a su Hijo para hacernos hijos suyos. "Porque tanto amó Dios al mundo que dió a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para

que el mundo se salve por él" (Jn. 3,16-17) (Rm.8,32; Ga 1,4; Ef 1,3-10; 1 Jn. 4,9). Dios es un Padre que ama: "Dios es Amor" (Jn.4,16).

Toda la historia de la Salvación aparece como la obra del amor de Dios. En los sinópticos Jesús amontona imágenes para significar el amor de Dios al hombre, como intentando hacer comprender a los hombres algo que les resultaba inaudito. Es misericordioso (Mc 5,19; 11,25; Lc 1,50); es generoso en dar pues sabe las necesidades (Mt 6,8); perdona por encima de toda medida (Mt 18,12-14; Lc 15,11-32).

En San Juan y en San Pablo se afirma más expresamente el amor de Dios.

"En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene:

en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él.

En esto consiste el amor:

no en que nosotros hayamos amado a Dios,

sino en que El nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados"

(1 Jn 4,9-10) (1 Co 13,1-13)

La donación del Hijo es la revelación más profunda de que Dios es amor para nosotros, El dará su vida en testimonio de ese amor.

"Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres, él nos salvó no por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, sino según su misericordia"

(Tt 3,4-5)

La muerte en la cruz no es tanto el precio para establecer el orden jurídico violado por el hombre, como el sacramento del amor de Dios.

Toda la vida de Cristo es la entrega confiada al Padre. No só lo revela que Dios es Padre y es amor, sino que le revela verificando, realizando con su vida lo que anuncia. Sus obras y su vida son tan reveladoras como sus palabras (Jn 8,28; 14,10-12). La revelación de la paternidad de Dios es revelación de la paternidad universal; la obediencia confiada al Padre es el cumplimiento de la promesa de salvación para los hombres; y la entrega total, la muerte por sus hermanos, es el acto de la suprema obediencia.

Toda la vida de Cristo es revelación y realización, -verificación-, de la verdad que revela. "Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que dan testimonio de mi" (Jn 10,25), Jesús se siente siempre identificado con el Padre (Jn 4,34; 6,38 8,29), tanto que verle a El, es ver al Padre (Jn 14,9); aceptarle a El. es aceptar al Padre (Jn 3,36; 6,29-40; 11,25-26; 17,20); sus palabras son del Padre (Mt 11,27; Jn 16,15; 3,34; 8,26; 12,50; 17,8); estar con El, es estar con el Padre (Mt 10,32; Lc 12,8).



Todo es sencillo en la fe; lo difícil puede ser el salto de la fe; pero desde la fe, desde que el cristiano cree que Dios es Padre y es Amor, que Jesús es el Hijo de Dios, nada más sencillo que el Hijo ame al Padre, que su vida sea la fidelidad generosa, la obediencia sin límite al Padre. Sólo volviéndose al Padre puede la Iglesia realizar su propia identidad, y se vuelve al Padre cuando se contempla en Cristo; cuando la vida de Cristo, su mensaje y su vida es el camino que quiere seguir.

## 2.- Jesús nos revela la fraternidad universal.

La revelación de Dios como Padre es la revelación de la otra cara de la misma realidad: los hombres somos todos hijos de Dios. La actitud de los hijos, que son hijos en el Hijo, exige que sea recíproca la relación, el que tiene conciencia de ser hijo sólo tiene un camino para su propia realización: imitar al Hijo, escuchar, aceptar, seguir al Hijo para que, como El, su vida se convierta en verificación de lo que cree.

La conciencia de Jesús de ser Hijo de Dios es conciencia de ser hermano "primogénito" de todos los hermanos; y su vida se convierte en el testimonio de amor a los hermanos; su palabra proclama la hermandad de todos, la filiación divina de todos los hombres.

En Cristo el hombre descubre su propia realidad, todos son hijos de Dios, todos son hermanos. En la fe no existe una obligación de amor; el amor no es en la fe una exigencia, es la verificación, la traducción de lo que se vive; el Hijo verdadero no se siente obligado a amar al padre y a los hermanos; ama, su



vida se traduce a través de todas las facetas en signo de este amor. Cuando se impone como exigencia algo profundo se ha roto. No será por el camino de las exigencias por donde se recuperará la vida, si bien pueda ayudar algo; es la misma vida, la fe la que hay que recuperar. Lo que en Cristo es plenitud, en el hombre es tarea, sometida siempre a las limitaciones del hombre.

Ser hijo de Dios es ser hermano de todos, porque Dios es Padre de todos, para El no hay griegos ni judíos (Ga 3, 27-28). En el origen aparece el ser comunitario del hombre; en la Historia de Salvación se va revelando lo que este ser comunitario implica; en el Levítico está ya el "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Lc 19,18), si bien dentro de un contexto de la comunidad nacional y religiosa; a veces aparece la apertura del amor a los extranjeros: "No oprimas al forastero; ya sabéis lo que es ser forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto" (Ex 23,9). Los profetas condenan la injusticia, el explotar al débil, al sin apoyo. La injusticia era a la vez pecado contra Dios; hay una relación entre el amor y fidelidad a Dios y el servicio a los hombres, pero es un mandamiento, es un precepto junto a los otros preceptos.

Con Jesús todo se transforma; el amor no es un mandamiento más, el amor es el quicio del Evangelio, si hay vida, hay amor; si no hay amor, se está muerto. El moralismo del Antiguo Testamento, de la Ley, tiene el peligro de que el mandato del amor se considere un precepto entre los preceptos como la Ley del Sinaí. Pero es mucho más, es el camino para llegar al Evangelio, a la paternidad de Dios, a la verdad de ser hijo y ser hermano.



Jesucristo recoge la emboscada del rabino: "Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?" (Lc 10,25 ) y le lleva a descubrir cómo su mensaje no está contra la Ley; recoge la Ley y la lleva a la plenitud: "El le dijo: ¿Qué está escrito en la Ley? Qué lees?. Respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a tí mismo" (Lc 10,26-27). "De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas" (Mt 22,40). Pero Jesús no se queda solo en reafirmar la Ley: "Haz eso y vivirás" (Lc 10,28), revela quién es el prójimo en la parábola del samaritano (Lc 10,30-37).

Si sólo tuviéramos de Cristo la visión del mandamiento de amar a Dios y al prójimo, Jesucristo estaría en sintonía con el Antiguo Testamento, pero no habría agotado aquello que convierte su Evangelio y su persona en la revelación de una creación nueva, una revelación nueva, un mundo nuevo de ver el mundo - en la fe. "Quién es mi prójimo?" (Lc 10,29). Y no da ninguna definición precisa que se pueda encasillar después de un modo legal; lo libera de todo moralismo; presenta una actitud y en los rasgos de más contraste para un judío, la parábola del samaritano: el prójimo no es, ni el compatriota, ni el de la propia religión, ni el amigo, ni aquel de quien puede obtener un favor, una palabra de agradecimiento; un conocido-"Si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? (Mt 5,46)-; Jesús cierra todos los caminos que puedan enrejar su mensaje en un moralismo que reduzca el amor a mandamientos rígidos, a casuística impersonal. No define al prójimo; sitúa existencialmente al prójimo en el golpeado, robado, medio muerto. Y el que actúa conforme al amor no es ni el sacerdote, ni el levita; es el samaritano, el racialmente despreciado por el judío



no se preocupa si es Dios o no el que está medio muerto; no busca explicación y razones teóricas; actúa, se entrega. Dios no dice que haya que amar al prójimo por Dios, sino que el que ama actúa según su amor; el que ama a Dios no tiene que hacer reflexión para amar al prójimo; si ama a Dios como Padre, ama al prójimo; no lo ama por amor a Dios, sino porque ama a Dios.

Como Jesús, porque es hijo y hermano ama a todos y se entrega hasta el extremo (Jn13,1), el cristiano, el hombre que ha aceptado la revelación de que es hijo de Dios, que todos son hermanos, acepta, no como ley, sino como vida, el amar al prójimo. El Evangelio va más allá de la Ley. El amor es, como el de Cristo, al hombre concreto, el amor tal como es por él mismo, sin ponerlo como medio para otra cosa superior porque sería negar el amor.

El amor que Cristo pide a sus discípulos es un amor que abarca todos los aspectos de la existencia; en el perdón hasta "se tenta veces siete" (Mt 18,22); como perdona el Padre (Ef 4,32) amar no sólo a los amigos, sino a los enemigos (Mt 5,44; Lc 6, 27-28). "Con nadie tengáis otra deuda que la del mutuo amor. Pues el que ama al prójimo, ha cumplido la ley" (Rm 13,8; 15, 10; Ga 5,6-15; Col 1,4; 1 Jn 4,9). En San Juan aparece con toda intensidad cómo el amor fraterno y el amor a Dios son inseparables para el discípulo de Jesús; en el largo discurso de despedida, cuando les da su testamento, cuando no hay ya tiempo más que para lo esencial, cuando va a dar la vida con amor e instituye el sacramento del amor; todo lo demás es importante, esto es lo absolutamente necesario y lo que ilumina todo lo demás. Desde esta perspectiva hay que entender todo lo que



pertenece al ser del cristiano (Jn 15,9-14).

Las páginas que puedan aparecer menos inteligibles tienen que ser iluminadas desde esta luz; esta es la clave de toda interpretación. La Historia de la Salvación enseña cómo todo acontecimiento interpreta de nuevo todo lo acontecido. La fraternidad que ha sido proclamada en todo el Evangelio la pone Jesús como signo decisivo de sus amigos. Ser hijo es amar al padre y a los hermanos.. Amar a Dios es amar a los hermanos, y amar a los hermanos es amar a Dios. Desde un ángulo moralista ha podido separarse estas dos vertientes: amar a Dios y vivir al margen de los hermanos; esto es la deformación del Evangelio; se ama o no se ama. (1 Jn 2,7-11) (1 Jn 3,14-18) (1 Jn 4,16).

La teología no da una antropología, pero sí da algo que es esencial a la antropología; el hombre está intrínsecamente y absolutamente orientado para el amor con Dios y los hombres; cuando esto falta, carece de algo que le frustra en lo más profundo de su ser. En el misterio de Jesucristo, Verbo encarnado, descubre el cristiano el misterio y la verdad del hombre. Cristo, el nuevo Adán, al revelar el misterio del Padre y de su amor revela también algo que afecta a la realidad humana en su plenitud, el amor.

El hombre se encuentra a sí mismo en su auténtica verdad en el misterio de Jesús y, del mismo modo, el hombre se realiza en la medida que imita su vida que es entrega fiel a Dios en los hermanos. Esto es realidad en todos los hombres; pero sólo el que cree, confía y ama a Cristo comprende esta revelación; sa



be que lo que es él, lo son todos, de donde nace la actitud di  
námica del cristiano que sabe qué es ser más hombre: ser más lo  
que tiene que ser, siendo testimonio de lo que es el Hijo de  
Dios.

La filiación divina y el mandato del amor está en el corazón de  
la doctrina cristiana; de ella fluye también una actitud de com  
promiso con el mundo; pero la fraternidad se ha entendido prin  
cipalmente como medio para ser hijo de Dios o para no perder  
esa condición con la pérdida de la gracia.

La vuelta a la Historia de la salvación es la vuelta a contem  
plar la salvación en el Jesús histórico que tomó una vida his-  
tórica y en la cual se realiza la salvación. La Iglesia debe  
volverse a la vida de Cristo, a ese Jesús que apareció y fué  
recibido como profeta.

### 3.- Jesús testifica con su vida el mensaje que revela.

La experiencia religiosa de Jesús se revela en una vivencia -  
profunda de obediencia en el amor de Hijo (Jn 4,34;6,38;5,30;  
8,29);La fidelidad a la proclamación a esta revelación, inau-  
dita y blasfema para los judíos que no aceptan su palabra, se-  
rá la raíz del enfrentamiento con ellos hasta la muerte (Lc 22  
66; 23,46). El cuarto evangelio pone de relieve cómo la causa  
de su muerte fué la afirmación de ser Hijo de Dios (Jn 8,35-  
40;10,24-39; 15,23). La vida religiosa de Cristo se manifiesta  
en esta relación con el Padre.

La verdadera manifestación del creyente tiene que ser una vi-  
vencia personal, dialoga con Dios, pero unido a los hermanos  
toda religión ritualista y puramente legal, sin vida, es com-



batida duramente por Cristo. Lo importante es la adoración en espíritu y en verdad, porque el Padre tales quiere que sean - los que le adoran (Jn 4,23). Fustiga todo lo que es pura exterioridad y legalismo, vacío de vida. Los discipulos han roto con la tradición, no se lavan las manos antes de comer, y los fariseos, los escribas, los detentadores de la sabiduría y de poder acusan a Jesús, pero El no anda en contemplaciones:

"Hipócritas, bien profetizó de vosotros

Isaias cuando dijo:

este pueblo me honra con los labios,

pero su corazón está lejos de mí.

en vano me rinden culto,

ya que enseñan doctrinas que sólo son

preceptos de hombres".

(MT 15,7-9).

Cuando le invita a comer un fariseo con amplia concurrencia, Jesús prescinde del legalismo de las abluciones, y va directamente a lo esencial:

"Ay de vosotros, los fariseos, que

pagáis el diezmo de la menta, de la

rudá y de toda legumbre, y dejáis a un

lado la justicia y el amor a Dios!

Esto es lo que había que practicar

aunque sin omitir aquello."

(Lc 11,42).

Estas palabras levantan la ira de los legistas porque las consideran un ultraje, como le reprocha uno de ellos (Lc11,45 ),



pero Jesús se dirige a él: "¡Ay también de vosotros, los legistas, que imponéis a los hombres cargas intolerables, pero vosotros no las tocáis ni con uno de vuestros dedos! (Lc 11,46).

Aguantaban difícilmente la predicación de Jesús, pues trastocaba su vida desde la base; pero no soportaron que hiciese el -juicio concreto, la denuncia directa a los poderosos.

"Y cuando salió de allí comenzaron los escribas y los fariseos a acosarle implacablemente y hacerle hablar de muchas cosas, buscando, con insidias, cazar alguna palabra de su boca".  
(Lc 11,35-54)

La verdadera actitud religiosa no puede separar el amor a -Dios del prójimo; en Jesús nunca se da tal separación; la fidelidad a su vocación irrumpe en la tranquilidad religiosa de los poderosos, guardadores del moralismo y de la tradición en cuanto legitimaba la situación del poder; pero Jesús no tiene miedo a enojar a los fariseos a continuación de otro hecho -provocativo como la curación en sábado (Mc 3,1-5). "En cuanto salieron los fariseos, se confabularon con los herodianos contra él para ver cómo eliminarle". (Mc 3,6). Este enfrentamiento con los poderosos religiosos y políticos de su tiempo le llevó a la muerte.

Con los hechos Jesús realiza la verdad que revela; la verdadera religión querida por el Padre está unida necesariamente a



los hombres, a todos, pero especialmente a los más débiles, a los despreciados por la sociedad. Jesús une el conocimiento del Padre a su conocimiento y a su seguimiento. Las diatribas y fustigaciones a los fariseos se narran a la vez que su contacto gozoso con su Padre (Mt 11,25-29); en este contexto Jesús llama a todos los que sufren, a los angustiados, al seguimiento suyo para tener este mismo gozo (Mt 11,28-29); en este clima de profundidad religiosa sus discípulos quebrantan la Ley cogiendo espigas en sábado (Mt 12,1), cura en sábado (Mt 12,9-13; Mc 3,1-5; Lc 6,6-10). Y cuando sabe que por ello le persigue de muerte (Mt 12,14) Jesús sana a los enfermos; los pobres tienen quien se acuerde de ellos, realizándose la afirmación de Isaías (Is 42,1-4)."

"He aquí a mi Siervo, a quién elegí,  
mi amado, en quien mi alma se complace  
Pondré mi Espíritu sobre él,  
y anunciaré el juicio a las naciones.  
No disputaré ni gritaré  
ni oírán nadie en las plazas su voz.  
La caña cascada no la quebraré,  
ni apagaré la mecha humeante  
hasta que lleve a la victoria el juicio:  
en su nombre pondrán las naciones su  
esperanza".

(Mt. 12,18-21)

La denuncia de la religión como puro legalismo, la denuncia ante los fariseos y legalistas, la demostración provocativa de hechos quebrantando prácticas tradicionales, le llevan al enfrentamiento con los poderosos de Israel. La visión de una re



ligión entendida de modo distintos a la interpretación ritualista que legitima la posición religioso-social de sus grupos suscita el enfrentamiento hasta la muerte.

La muerte de cruz no tiene porqué ser considerada como algo predeterminado y revelado a la conciencia de Jesús. La predica -ción y los hechos van suscitando las maquinaciones y la decisión de sus enemigos que cada día se manifiestan más decididos (Jn 5,18; 7,25-30); El sabe que camina a la muerte violenta porque se confiesa Hijo de Dios (Jn 8,35-40; 10,24-39). La fidelidad a la revelación de su mensaje profético: La Paternalidad de Dios y la Fraternidad le conduce a la muerte; la cruz es la prueba mayor de su entrega a la voluntad del Padre y con la muerte y resurrección.

#### El Profetismo anuncia todo el mensaje cristiano

El carácter profético de la Iglesia debe moverla a anunciar y testimoniar el mensaje positivo redbido de Cristo. El anuncio del reino prometido no puede limitarse a un "non licet" ante la injusticia. La Iglesia anuncia a Jesús y su reino.

Dimensiones esenciales de toda actividad de la Iglesia tienen que ser siempre el amor de Dios y el amor al prójimo; cuando falte alguna de ellas, puede ser una actividad buena, pero no es cristiana.

Queda claramente afirmado que si la Iglesia no llegase a enfrentarse con los problemas de justicia, tanto en el orden individual como en el social, no cumpliría su misión. Una Iglesia



Una Iglesia evadida de los problemas de los hombres sería una Iglesia evadida de la fe que anuncia.

Pero existe también el peligro de reducir el profetismo a la sola dimensión social en el anuncio y en el testimonio; y eso no es el profetismo cristiano, eso sería la reducción del cristianismo a una ética- si amas al prójimo ya eres cristiano, si luchas por la justicia ya eres cristiano-; sin esto no existe el cristiano, pero esto no es suficiente para ser cristiano.

A veces parece como si el cristiano sintiese complejo de expresar públicamente su fe, como si ante otros hombres, defensores de la justicia, creyese que el aparecer consecuente con toda la fe cristiana fuera menos avanzado, como si todo lo que no sea luchar por la justicia fuese irrelevante.

El carácter profético del cristiano anuncia, afirma que cree y ama al prójimo, y que cree y ama a Dios.

"El Pueblo santo de Dios participa también del don profético de Cristo, difundiendo un vivo testimonio sobre todo por la vida de la fe y de caridad, ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, el fruto de los labios que bendicen su nombre" (Lg 12)

No se puede afirmar que la fe se verifica en la acción y que, por tanto, no hace falta anunciarla; no es buena la fe sin obras, pero ¿cómo creerán si no se les predica?. Profesión de fe y vida de fe son notas inseparables de un profetismo auténtico.



Desde el Evangelio no cabe reducir el testimonio de la fe a una "opción por los oprimidos" entendida ésta en función del análisis marxista de la lucha de clases; la realidad es mucho más compleja y rica que el reduccionismo, del materialismo histórico.-

El carácter profético de la Iglesia debe enfrentarse con toda realidad y por tanto, con la lucha de clases; esto es evidente; pero el mensaje cristiano tiene un horizonte más ancho y más profundo; asume la lucha de clases en tanto en cuanto es una realidad, por dolorosa que sea, pero ni reduce toda comprensión de la realidad a una lucha de clases, ni cree que, suprimidas las actuales relaciones de producción, va a surgir, por eso y con eso, una sociedad en la cual desaparezca la dominación y el pecado. Desaparecerá el sistema capitalista y permanecerán las esclavitudes, porque permanecerá el pecado.

Sería falsa lógica argüir entonces que la Iglesia defiende el interclasismo y que acepta el capitalismo. No; reconoce que entre las causas de los males actuales está una injusta apropiación de los medios de producción; en unos países, donde impera el capitalismo, porque unos pocos tienen el poder económico abusivo, injusto, condenable, y en los países donde se ha dado la revolución del proletariado, un grupo erigido en poder, apelando a que representa al pueblo, acapara un poder también abusivo y condenable. Ni en uno y ni en otro sistema se descubre al hombre en su más sagrada dignidad.

Las condiciones actuales son efecto y causa de pecado; son la



objetivación de las actitudes pecaminosas del hombre. Desde el corazón del hombre el pecado mancha lo que hace el hombre, y la realidad, así viciada, contagia más hondamente al hombre.

El carácter profético de la comunidad cristiana anuncia el mensaje total del amor y de la justicia, el perdón y la misericordia y la fe en Dios Padre y el valor de la oración. Y desde - ese mensaje se enfrenta a todo pecado, por tanto, a todo cuanto va en contra del hombre,

Un cristiano no confía solamente en la acción del hombre para alcanzar la justicia; sabe también que el mundo estará, como el hombre, traspasado de salvación y de pecado, que la pacificación total no es regalo de este mundo. La Iglesia sabe por la fe en la resurrección de Cristo que la historia del mundo es también historia de Dios que camina hacia la justicia y la libertad. La Iglesia sabe que el futuro absoluto es Dios; la pacificación total viene gratuitamente de Jesucristo; pero, - por eso mismo, ella tiene que hacerlo presente y descubrir - los rasgos de la historia humana que caminan en esa dirección. La Iglesia tiene que revelar al mundo la salvación que se realiza en la historia, en los acontecimientos, "en los gozos y esperanzas" que sacuden al mundo. La historia real es la mediación del crecimiento del reino; sólo en la historia se da el crecimiento de la justicia, la libertad y paz de la promesa. Y porque es promesa que se ha de realizar denuncia las situciones que la niegan. La promesa vivida- y en cuanto vivida, anunciada, es la única palabra válida que la Iglesia puede llevar a los hombres.



En la función profética se muestra testimonio de Cristo y - cumple una misión de cara a toda realidad del mundo. La Iglesia sabe que el pecado está en el mundo y que sólo por la cruz se puede salvar, que tiene que haber una conversión para adificar el reino de la justicia y de la paz. Como Cristo, la - Iglesia predica la conversión del pecado hacia y para el amor. Sin cambio del corazón el amor no desplaza el pecado; la Iglesia predica la conversión para que el hombre se entregue por amor a los demás (Rm 15, 8-10); del centro del corazón la culpa se extendió a las estructuras, a las leyes, a todo el orden creado por el hombre, la conversión que predica la Iglesia va hasta el último resquicio donde se infiltró el pecado. La conversión personal es absolutamente necesaria, pero reducir la preocupación de la Iglesia a lo individual confiando en que después vendrá el cambio de las estructuras revelaría su incapacidad para descubrir "los signos de los tiempos"; la sociología ha esclarecido con suficientes pruebas que las estructuras son condicionamiento y mediación necesarias en la configuración mental de los individuos; no se puede aspirar a una auténtica conversión de los individuos si se le deja en unas estructuras de pecado; pero sólo hombres con verdadera esperanza en el reino de Dios serán los que pueden hacer unas estructuras que sirvan a la conversión personal.

La conversión es de la esclavitud para el amor, es siempre - liberación de y camina hacia la unión; la Iglesia no puede quedarse en los límites de la denuncia del pecado tiene que señalar la meta del camino; si la Iglesia sólo tuviese una palabra para condenar, y no, y con más fuerza, una palabra para salvar, seguiría sin ser luz y signo. No se puede condenar nada como injusto y esclavizante sin una norma desde la que se hace el juicio. Toda condenación es en sí una afirmación



salvadora. Pero aún así, es insuficiente. Se puede condenar como inhumana una situación porque se ve la posibilidad de superar la situación de injusticia y de desamor; desde el horizonte escatológico toda realidad cae bajo el juicio si existe la posibilidad de superarla; el siempre más allá relativiza y desinstala toda meta alcanzada.

La Iglesia para ser digno en la hora actual no puede quedarse en la contemplación de un futuro desconectado de la historia, gastando sus esfuerzos en aclarar los fundamentos del orden existente con los cuales haya que conformar lo que la historia ya ha conseguido sin contar con la Iglesia. Con esta actitud iría siempre a remolque de la salvación que los hombres van construyendo con su esfuerzo. La Iglesia no puede quedarse en juzgar el presente desde un pretendido orden establecido para siempre, sino que debe aprovechar las condiciones reales de la hora que vive para anticipar junto con toda la humanidad el reino de Dios. Debe aprovechar todas las posibilidades para crear una sociedad que se parezca lo más posible a la familia que Dios quiere que forme la humanidad.

La esperanza hace que la Iglesia, que contempla la dignidad del hombre desde la resurrección de Cristo, sea fuerza revolucionaria para luchar contra toda situación en que el hombre, cualquier hombre, se ve aprisionado por unas condiciones que le niegan su grandeza. La Iglesia descubre para sí y para el mundo las consecuencias que entraña, como fuerza absolutamente en tensión al cambio, el mensaje de la fraternidad universal. Anunciar y testimoniar este mensaje es propio del carácter profético de la Iglesia.



**El análisis marxista  
de la lucha de clases  
y aplicación  
del análisis de clase  
al mensaje cristiano**

.. ..





## 1. EL ANALISIS MARXISTA DE LA LUCHA DE CLASES

Los cristianos que optan hoy por el marxismo afirman que la médula del marxismo es el análisis de clase, hasta tal punto que quien acepta el análisis de clase y lo aplica puede llamarse marxista. Quien acepta el análisis de clase y lo aplica posteriormente en su práctica, en su práctica social, en su práctica política, en su práctica cultural, en su práctica religiosa, puede llamarse marxista con toda verdad.

Vamos pues , a abordar dos cuestiones que son complementarias la una de la otra. En la primera vamos a hacer una exposición del análisis marxista de clase y vamos a ver cuál es el valor que se puede atribuir a ese análisis de clase . Y en la segunda veremos cuál es la aplicación legítima que puede hacerse del análisis de clase al mensaje cristiano y a la Iglesia. ¿Podemos y debemos aplicar el análisis de clase a la realidad del cristianismo y a la realidad de la Iglesia? Y la conclusión o el punto final de nuestra reflexión será la de preguntarnos hasta qué punto tenemos que reformular nuestra fe para depurar esa fé, para purificarla de todas aquellas adherencias impuras, de todos aquellos factores extraños a la inspiración radical del Evangelio que se hayan ido sedimentando a lo largo de la historia de la Iglesia como consecuencia de las opciones de clase llevadas a cabo por los cristianos o por la misma institución eclesial.



Este es el guión del trabajo que vamos a comenzar a continuación.

Primero. Qué es el análisis marxista de clase

Todas las corrientes marxistas afirman que las sociedades actuales son sociedades de clases, incluidas las propias sociedades socialistas; es decir, sociedades que están constituidas por grupos objetivamente hostiles, por grupos que están enfrentados por un conflicto del que se deriva una enemistad radical. Este conflicto no siempre es percibido con claridad por sus propios protagonistas. Hay sociedades de clases en las que al menos en la superficie de las mismas no se advierten síntomas, por lo menos llamativos, de lucha de clases; el conflicto es fundamentalmente objetivo; solamente en una fase posterior ese conflicto puede ser percibido, asumido e integrado dentro de una conciencia de clase.

Ahora bien, ¿cuál es la raíz de ese conflicto y cuál es, por consiguiente, la raíz de esa opresión, de esa enemistad? El marxismo responde diciendo que la clave última de ese conflicto que desgarrar a las sociedades de clases es el carácter de las relaciones de producción de los bienes materiales. No es la única causa, pero sí es la causa última, la causa más profunda. Unas determinadas relaciones de producción de bienes materiales desencadenan todo un dispositivo de conflictos y confieren a la sociedad el carácter de sociedad de clases. Por consiguiente, no basta con defender y afirmar que en una sociedad existen conflictos, para defender la concepción marxista de las sociedades de clase.



Esto lo afirma claramente Marx en múltiples ocasiones, pero quizás en ninguna ocasión con tanta claridad como en la célebre carta que escribo el 5 de marzo de 1852 a Joseph Weydemeyer ; en esta carta Marx ha resumido de una manera clarísima y breve su teoría de la sociedad de clases. Y dice así

"No me cabe a mí el mérito de haber descubierto la existencia de las clases sociales ni la lucha entre ellas. Esto no es un descubrimiento mio-dice Marx-Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases, y algunos economistas burgueses la anatomía de las clases".- Y añade a continuación, y es lo más importante de todo el texto de la carta: "Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar, primero, que la existencia de las clases solo vá unida a determinadas fases históricas del desarrollo de la producción. Segundo, que la lucha de clases conduce inevitablemente a la dictadura del proletariado. Y , tercero, que esta misma dictadura no es de por sí mas que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases".

Por consiguiente estos son los elementos típicos del análisis marxista de clase; con lo cual podemos ya desde ahora afirmar que no es lo mismo un análisis de clase que un análisis marxista de clase, y que se puede admitir y aplicar un cierto tipo de análisis de clase que no es necesariamente el análisis marxista de clase. El análisis marxista de clase depende de una concepción concreta de las clases sociales que está vinculada según podeis advertir que depende decisivamente de la aceptación del materialismo histórico. Solamente quien diga que las clases sociales nacen, se desarrollan y luchan como consecuencia de una dialéctica instalada en el nivel de las relaciones de producción, práctica y defiende un análisis marxista de clase.



El análisis marxista de clase consiste también en afirmar que - la lucha de clases es el fundamento y la clave explicativa de todos los demás conflictos que hay en una sociedad. Los marxistas son conscientes de que todos los conflictos no se agotan en los conflictos de clase. Por ejemplo, existen opresiones de unos pueblos sobre otros.

La característica del análisis marxista de clase es atribuir a aquellas formas de opresión o explotación que no son las de - clase, un carácter secundario o un carácter derivado. ¿Hay formas de opresión distintas de las de clase? Evidentemente; por ejemplo la explotación de unos pueblos por otros. Hoy todavía en Oriente, en Africa, las opresiones de pueblo no son simplemente recuerdos de un pasado definitivamente caducado, ~~no son,~~ realidades muy sangrantes. Hay muchos pueblos que han estrenado independencia política. que tienen su himno propio, que tienen su representante en la ONU, que tienen su bandera, que hacen su desfile correspondiente al día del aniversario de la independencia, que tienen su jefe de estado con su Mercedes 220, su guardia personal con sus Sanglas y susnorton trepidantes, pero todo eso en definitiva no es más que un juego con el que frecuentemente se engañan a los pueblos para que creen que son - libres. Sin embargo hay formas de opresión mucho más sutiles. La penetración de las compañías multinacionales en el seno de los países de Africa y de Asia, el control de las riquezas naturales de los distintos pueblos por los grandes monopolios europeos y americanos, son también formas de opresión.

Pues bien, para el marxismo, formas de opresión, que son reales, en definitiva no son más que manifestaciones subsidiarias de la lucha de clases. Hay también otras formas de opresión: por



ejemplo, hoy en día existen en Europa y en América movimientos de liberación de la mujer que defienden la emancipación femenina y acusan al sexo masculino de haber sometido a la mujer a una forma de explotación distinta al menos, en primera instancia, de la opresión de clase; la humanidad actual -dicen- es una humanidad masculinizada. Pues bien, esta forma de opresión, para un marxismo riguroso, ortodoxo, es una forma de opresión que también depende en su origen y en su extinción de la opresión de clase. Por eso si queremos interpretar correctamente las distintas formas de opresión humana, aplicando a ellas un análisis marxista de clase, hemos de tener presente que solo desde el horizonte de la opresión de clase se interpretan correctamente todas las demás formas de opresión.

El análisis marxista de clase continua señalando cómo en toda sociedad clasista las clases dominantes presentan su propia interpretación de la sociedad como si fuera la expresión indiscutible del bien común de esa sociedad. Este concepto de bien común, del Estado como custodio del bien común, no es - dicen los marxistas- mas que una interpretación ideológica de la sociedad. Las clases dominantes elaboran siempre una justificación con la cual intentan crear una situación de conformismo en las clases dominadas e intentan también hacer que su propia conciencia funcione de una manera coherente. Sin embargo esta ideología de las clases dominantes, ideología que tiñe todas las manifestaciones de la cultura, del derecho, de la política, esta interpretación no es mas que una forma de defender los intereses particulares de ese grupo o de esa coalición de grupos que integran las clases dominantes.

Finalmente el análisis marxista de clase- según hemos escuchado de labios del propio Marx- sostiene que la desaparición de



las opresiones de clase únicamente puede llegar a través de la victoria del proletariado sobre la burguesía. Todo intento de resolver los conflictos que hay en una sociedad de clases practicando el interclasismo, todo intento de llegar a una solución de los conflictos de clase a través del arreglo, del acuerdo, de la convicción de las partes en lucha, no es más que un enmascaramiento de esos conflictos, pero no una solución; la solución solamente puede llegar llevando hasta el fin esa dinámica de luchar; solamente la victoria, eso sí, que hipotéticamente podría conseguirse por una vía pacífica, lo que sucede es que hoy podemos afirmar que esa victoria habrá de conseguirse en virtud de una necesidad histórica por el camino de la lucha, que también ha de ser forzosamente ~~lucha~~ armada.

El concepto de violencia y de lucha es un concepto más amplio que el concepto de lucha armada o de violencia armada; la violencia armada es una forma concreta de lucha pero no la única. Esta victoria del proletariado sobre la burguesía ~~suprimirá~~ - las raíces de la opresión, suprimirá las estructuras materiales sobre las cuales la burguesía fundamenta su poder, y creará . unas condiciones materiales nuevas y unas condiciones sociales nuevas que permitirán a oprimidos y opresores realizarse humanamente. Porque la victoria del proletariado sobre la burguesía abre las puertas a una humanidad nueva que pretende cobijar en su interior a opresores y oprimidos que han perdido ya su condición de tales en una sociedad sin clases. El marxismo no busca la aniquilación de los opresores , por principio; lo que busca es crear unas condiciones materiales y sociales nuevas que hagan también posible la recuperación y la realización humana de los opresores y, por supuesto, ante todo de los oprimidos.



Recapitulando lo que acabamos de decir, el análisis marxista de **clase** tiene tres características:

- 1º Es un análisis materialista. Porque atribuye el origen de la división social entre opresores y oprimidos al puesto que unos y otros ocupan en la producción de bienes materiales.
- 2º Es un análisis reduccionista. Porque disuelve la entidad de las distintas formas de opresión humana en la opresión de clase.
- 3º Es un análisis partidista. Lo cual quiere decir que, solamente se capta el valor teórico del análisis marxista de -clase y solamente se puede aplicar con fecundidad el análisis marxista de clase si previamente se ha tomado partido por las clases explotadas; y tomar partido por las clases explotadas significa militar en los diversos frentes marxistas. De manera que quien pretenda entender y aplicar el análisis marxista de clase permaneciendo fuera de una opción previa por los oprimidos- y esa opción previa significa militar de alguna manera en los diversos frentes marxistas- no podrá entender ni aplicar este análisis. Diríamos que la militancia en frentes marxistas- la opción de clase en el sentido marxista de la palabra- es una condición previa para el conocimiento de la verdad y una condición previa para una práctica social correcta.

Una vez que hemos expuesto las líneas maestras del análisis marxista de clase, vamos a hacer una breve reflexión crítica sobre este análisis.



- 1º En contra de lo que afirma el marxismo hay razones sólidas para pensar que la clase, la opresión de clase, no es factor determinante en última instancia, o sea, hay razones para pensar que las demás formas de opresión humana no se reducen a la opresión de clase.
  
- 2º Hay razones también para pensar y para afirmar - y recordad la postura Poulantzas, entre otros, que no es sospechoso de parcialidad en este punto- que la clase no se define exclusivamente ni esencialmente por criterios puramente materiales. Nicos Poulantza decía: no, los factores jurídico-políticos e ideológicos también intervienen en ocasiones de manera decisiva para definir la clase social. De modo que definir la clase social exclusivamente por criterios económicos es contrario a los hechos que hoy conocemos. Por tanto el carácter materialista del análisis de clase y el carácter reduccionista del análisis de clase no están suficientemente fundamentados. Pero,
  
- 3º El análisis marxista de clase encierra una verdad, una verdad muy notable, y una verdad muy notable que todavía los cristianos nos negamos a asimilar y a digerir, porque se trata de un alimento bastante indigesto para ciertos estómagos y sobre todo para ciertas cuentas corrientes; esta verdad del análisis marxista de clase es que la clase es - un factor , un factor, a veces decisivo, que condiciona la conciencia humana. A veces resulta moralmente imposible escapar a los condicionamientos de clase y quienes han conseguido, gracias a razones y a circunstancias especiales , escapar a esos condicionamientos de clase saben cómo en -



este terreno todavía no se ha descubierto el parto sin dolor y mucho menos aún el nacimiento sin dolor, -que es el último - grito de la genética- sino que la ruptura con la propia **clase** que en ocasiones es posible, tan posible que Marx y Engels rompieron con su clase, y Lenin, porque no eran trabajadores manuales precisamente, de manera que Marx y Engels que eran burgueses e hijos de burgueses lograron escapar a los condicionamientos de clase, y Lenin era un abogado, y José Stalin fué seminarista, y Mao Tsetung maestro de escuela, y Fidel Castro ex-alumno de los jesuitas y universitario.

En líneas generales hay que afirmar que la clase es un factor que condiciona no solo la conciencia humana sino también el signo, la naturaleza de todas las instituciones sociales: el tipo de matrimonio, el tipo de familias, el tipo de empresa etc.

Por tanto, si el análisis de clase marxista significara que la supresión de las opresiones no se producirá en términos globales por el camino de la pura persuasión, sino que históricamente para acabar con las opresiones es necesaria la lucha contra ellas, la lucha, claro está, con medios que no supongan formas nuevas de opresión, porque de lo contrario para ese negocio no necesitábamos comprar acciones. Si significara el concepto marxista de sociedad de clases, la desaparición de las **clases**, habrá que llegar a ella comunmente y fundamentalmente a partir del esfuerzo de los oprimidos - que pueden serlo por múltiples capítulos-, entonces así entendido el análisis marxista sería válido, pero, según confesión propia de Marx, no sería original, porque ésto no es lo que Marx afirmó o lo que Marx aportó.



Si, por el contrario, el análisis marxista de clase significa que la raíz última de las opresiones está en las relaciones de producción de los bienes materiales, que las diversas formas de opresión se reducen a la opresión de clase y que solamente a través de una agudización de las contradicciones guiadas por el criterio de la máxima eficacia, se puede alcanzar la liberación humana, entonces el análisis marxista es original pero carece de fundamento firme y no puede tener la pretensión de ser una ciencia social definitiva; el carácter materialista, reduccionista y partidista del análisis de clase es discutible, lo cual no quiere decir que en el análisis de clase no haya una intuición profunda: la intuición de la influencia que ejerce el factor clase en todas las manifestaciones de la vida social, pero esto no es exclusivamente marxista, es una aportación que también ha hecho el marxismo, el haber subrayado la importancia del factor clase, pero esto no es lo genuinamente y originalmente marxista.

## 2. APLICACION DEL ANALISIS DE CLASE AL MENSAJE CRISTIANO

Una vez que hemos ofrecido una síntesis del análisis marxista de clase podemos pasar ya a la aplicación del análisis de clase al mensaje cristiano. Recordad de nuevo cómo los cristianos que optan por el marxismo estiman que el análisis de clase debe ser aplicado de una manera implacable a la realidad de la Iglesia y al contenido del mensaje cristiano, con objeto de descubrir las implicaciones de clase que hay en la vida de la Iglesia y también las implicaciones de clase que hay en el mensaje cristiano. Vamos, pues, a ver en qué medida es legítimo este análisis y hasta qué punto o en qué forma este análisis de



clase puede ser aplicado correctamente.

Vamos a partir de un hecho, de un hecho que es enormemente llamativo. Hoy en el seno de las distintas confesiones cristianas nos encontramos con el hecho de la pluralidad de imágenes de Cristo, algunas de ellas contrarias entre sí, imágenes contradictorias.

La pregunta que se le ocurre a uno instintivamente es ésta - ¿puede hablarse de un cristianismo, de una misma fé, cuando lo que constituye la esencia de esa fe, que es la imagen de Jesús, responde a contenidos tan distintos? Este es el hecho : la pluralidad de imágenes de Jesús. Lo que nos interesa ahora es profundizar en las causas de ese hecho y ver hasta qué punto el análisis de clase- aquí llegamos al tema de hoy- clarifica este hecho, hasta qué punto la pluralidad de imágenes de Jesús, no se traduce en una pluralidad de fé, porque hoy los mismos que pronunciamos verbalmente el Credo de Nicea tenemos fé distintas, esto es doloroso, es triste, pero esto es real, tenemos fé distintas, porque cuando decimos Cristo entendemos por Cristo cosas diferentes, y lo que nos interesa es penetrar hasta donde sea posible en la explicación de este dato: por qué surgen en la conciencia cristiana una pluralidad de imágenes de Jesús, y para eso en un momento anterior tenemos que preguntarnos cuáles son las reglas de la formación de la imagen en la conciencia humana; a fin de cuentas la imagen de Jesús se forma en la conciencia del creyente siguiendo unas leyes psicosociológicas que son las leyes de la formación de la imagen en la conciencia humana. Por consiguiente, vamos a ver cuáles son esas leyes, y a partir de un conocimiento de esas leyes adquiriremos una comprensión del dato de la pluralidad de imágenes de Jesús.



¿Cómo se forma una imagen en la conciencia humana desde un punto de vista psicológico? Es un hecho que la imagen de una persona, de una persona cualquiera, es vivida y es percibida de manera diferente por sus contemporáneos; una misma persona, para unos es un indeseable y para otros por el contrario, es un ser lleno de dignidad. La imagen que de una persona se forman quienes conviven con ella, frecuentemente es una imagen refractada. ¿A qué se debe esta pluralidad de reacciones que suscita una persona en sus contemporáneos y que se traduce en la multitud de imágenes de esa persona?. Hay una serie de causas y efectos que son los que explican esta pluralidad de la imagen -y fijos bien, he dicho una pluralidad de factores-. Hoy los psicólogos, particularmente la psicología de las profundidades, han llegado a la conclusión de que hay un conjunto de factores, como son las pulsiones del inconsciente, los intereses, la mentalidad de clase; estos y otros muchos factores que podríamos enumerar contribuyen a la deformación y a la multiplicación de la imagen de una persona. Las ciencias modernas han subrayado este dato, sobre todo Freud nos ha enseñado la importancia y el influjo que tiene el inconsciente en la formación de la imagen. Y Marx nos ha enseñado también la importancia y el influjo que tiene el contorno socio-económico en la formación de la imagen; el modo de producción de bienes materiales influye en la formación de la imagen de una persona.

La imagen por consiguiente, es una síntesis objetivo-subjetiva; la imagen que tenemos nosotros de cada uno de los demás es el resultado, la simbiosis de unos datos objetivos que emite la persona y de una traducción que hacemos nosotros de esos datos pasando esos datos por el filtro del inconsciente, por el filtro de la mentalidad de clase y de otros muchos factores biológicos y psicológicos. Esto supuesto, demos un paso más y preguntémosnos ¿y cómo se forma la imagen de Cristo en la concien-



cia humana? ¿es posible alcanzar una imagen universal y plenamente objetiva de Cristo? Para responder a esta pregunta tengamos en cuenta que de la misma forma que nadie se acerca a sus contemporáneos de una manera neutral, nadie se acerca a Cristo de una manera neutral. La posición concreta que cada uno de nosotros ocupa en la construcción del mundo, el lugar que cada uno de nosotros ocupa dentro del proceso de producción de los bienes materiales, dentro de la estratificación clasista de la sociedad, eso y otras muchas cosas, influye en la formación de nuestra imagen de Cristo. Aquí el riesgo está en caer en el reduccionismo, es decir, descubrir la influencia de un factor nuevo y entonces erigir ese factor nuevo que se ha descubierto en el factor determinante en última instancia. Pero evidentemente estos factores influyen en la formación de una imagen de Cristo y más aún no solamente influyen los factores individuales en la formación de la imagen individual, sino que la posición que la Iglesia como institución ocupa en la sociedad en un momento determinado influye también en la imagen oficial que la Iglesia tiene de Cristo en ese momento. Y los cristos de las iglesias bizantinas posteriores a la reconciliación con Teodosio tienen unos rasgos- el Cristo pantocrator- que son en gran parte la traducción de la posición de clase que la Iglesia ocupa en el Imperio en ese momento. Eso no podemos olvidarlo.

Por eso, es cierto- y agradecemos al marxismo que nos lo haya hecho descubrir porque nos permite ser mejores cristianos - que nuestras imagenes de Cristo individuales y colectivas son en parte la proyección de nuestros conflictos psicológicos , que duda cabe.



Cuando Sigmund Freud sentaba sobre el diván a sus pacientes de la burguesía vienesa aquejados de neurosis esquizofrenias, y cuando desvelaba la naturaleza de las imágenes religiosas que había en aquellos inconscientes de la burguesía vienesa, estaba afirmando grandes verdades; si Freud se hubiese limitado a decir que la imagen de Cristo, de Dios o de la Iglesia que había en aquellas conciencias era el resultado de fenómenos de represión sexual, en muchos casos, hubiese constatado una gran verdad; es que la represión dentro de ciertos límites, la mela represión, influye en la formación de las imágenes religiosas. Hay conceptos ediplanos de Dios; cuando llamamos a Dios, Padre decimos una cosa que compromete enormemente, porque según el concepto que tengamos del padre podremos dar a Dios un calificativo verdadero o un calificativo erróneo; quién se encuentre todavía desgarrado por un conflicto edipiano, al llamar a Dios, Padre, estará blasfemando objetivamente, estará blasfemando porque Dios es Padre pero no de esa manera. Lo grave es que Freud sacó la conclusión de que el hecho religiosa no era nada más que el fruto de unas pulsiones del inconsciente, de una represión sexual más resuelta; eso es lo grave, el reduccionismo. Pero en principio Freud al hacer este análisis del hecho religioso desde la perspectiva del inconsciente nos ayudó a purificar nuestra propia fé.

La imagen de Jesús en la comunidad cristiana primitiva, incluye el núcleo de la Fé post-pascual y su traducción humana en la comunidad primitiva, porque esos condicionamientos sociales que padecían esos cristianos influyeron enormemente en la formación de su imagen de Jesús; y por eso nosotros- diremos más tarde hoy- no podemos mecánicamente aceptar esa imagen de Jesús sino que tenemos que reformularla y tenemos que depurarla de aquellos factores que proceden no del núcleo de la fé post-



pascual sino de los condicionamientos socio-culturales que acogen esa fé post-pascual y que la traducen humanamente, por que la fe llega a un hombre con una personalidad que tambien está lastrada por unos condicionamientos culturales; y por eso los rasgos de la imagen de Jesus en el Nuevo Testamento en parte no son la traducción fiel de la fé post-pascual sino que son la proyección de los condicionamientos socioculturales de la comunidad cristiana primitiva.

#### Conclusión:

La necesidad de una autocrítica continua para depurar nuestra imagen de Cristo; autocrítica personal, autocrítica comunitaria. Hemos de tomar conciencia de las posibles infiltraciones que hay en nuestra imagen actual de Cristo, tenemos que analizar con serenidad los rasgos de nuestra imagen de Cristo pero; también con sinceridad, con serenidad y con sinceridad, y tenemos que crear unas disposiciones favorables de avance y de renovación para conocer mejor y asimilar mejor el Cristo de la fe, Y, en definitiva, no tener miedo a la verdad, porque esta operación produce vértigo o puede producir vértigo, porque también aquí podemos decir que, queriendo arrojar el agua sucia por la bañera, podemos arrojar juntamente con el agua a la criatura y lo importante es vaciar la bañera del agua sucia dejando a la criatura tersa, limpia y empolvada.

#### Causas sociológicas del pluralismo en la interpretación del mensaje cristiano

Hemos examinado anteriormente las causas psicológicas de la formación de una multitud de imágenes de Cristo en la conciencia particular o colectiva de los creyentes, imágenes en oca



sociedad e historia son ante todo inmutabilidad y orden, los valores fundamentales son la inmutabilidad y el orden. Para esta visión de la sociedad y de la historia el cambio se entiende siempre como un síntoma de anormalidad, como una manifestación enfermiza. La perfección humana estriba en adaptarse a los usos establecidos; el que pliega su comportamiento a los usos establecidos se comporta correctamente. Suele ser la respuesta típica que reciben quienes tratan de cambiar o de innovar y se preguntan por el valor de algunos usos establecidos, se les contesta: siempre se ha hecho así; y ésa es la razón decisiva.

Frente a esta visión inmovilista o fixista, aparece como un movimiento pendular la visión radicalmente relativista, que es a la que tienden también connaturalmente todos los grupos revolucionarios. ¿Qué es la sociedad? ¿qué es la historia?, pues puro cambio. Y como la sociedad y la historia son puro cambio, de ahí que no haya verdades, no haya valores absolutos, porque se recela instintivamente de todo lo que tenga el sello de lo absoluto porque se estima que éste es reaccionario, que es una coartada ideológica para avalar el desorden establecido.

Entre el inmovilismo y el relativismo radical está el sano historicismo. Para este historicismo sano la sociedad y la historia son realidades históricas. ¿Y qué es la historia? La historia es un proceso, es una generación, y de ahí que el cambio y la evolución sean en principio signos de salud y signos de normalidad, lo único que no cambia son los cadáveres. En un ser vivo cuando el cambio se detiene, la vida se para: la manifestación típica del ser vivo es precisamente el cambio. Sin



embargo este cambio, esta evolución, no hay que entenderlos como una suma de momentos discontinuos, cada uno de los cuales supone una ruptura total con todo lo anterior; esto no es la historia, al menos no es la historia humana, puede que sea la historia de los pobladores de alguna galaxia desconocida para nosotros todavía, pero la historia humana es una mezcla armoniosa de continuidad y discontinuidad. Quizás la imagen o las imágenes, traidoras como todas las imágenes que siempre se vengan de quien las usa, la imagen que puede servirnos para sugerir esta armonía de continuidad y de discontinuidad es la imagen de la semilla y de la planta, la imagen del óvulo fecundado y del viviente adulto; esto es la historia. Y por eso historicidad y valores absolutos no son realidades contrapuestas. Los valores absolutos se manifiestan al hombre inevitablemente a través de formas históricas; lo absoluto se revela en la historia.

Estas tres maneras de entender la sociedad y de entender la - historia repercuten- y es lo que a nosotros nos interesa preferentemente- en la formación de la imagen de Cristo. Y así - podemos distinguir entre un fixismo cristiano, un relativismo cristiano y un sano historicismo cristiano.

Hay un inmovilismo o un fixismo cristiano, que es la actitud típica de las clases conservadoras cristianas, la actitud típica de las clases privilegiadas, que afirman que son creyentes. Ese inmovilismo no es más que un reflejo de su posición social. Y ese inmovilismo puede también afectar a la institución eclesial en la medida que la institución vive aliada del poder, aliada de los poderosos; entonces también desea participar de la inmutabilidad de las formas históricas en las cu



les se manifiesta el espíritu, se revela el espíritu. Este fixismo cristiano hace suya una imagen de Jesús que es una imagen inmóvil, dada de una vez para siempre, entiende la tradición como un depósito -la imagen del depósito- un depósito de verdades, de ritos inmóviles, inalterables. "Nihil innovetur nisi quod traditum est" decían los teólogos clásicos: Que no se cambie nada, sino perdure aquello que se nos ha entregado. De modo que la fé era un depósito que, como la antorcha olímpica, cada generación cristiana traspasaba a la generación siguiente; ese cofre se guardaba cuidadosamente y se entregaba a la siguiente, y así hasta la segunda venida del Señor. De modo que era una concepción hibernada de la fé, la fé en hibernación, aguardando a ser avivada con el fuego de la segunda venida del Señor.

El fixismo cristiano entiende la Iglesia como una realidad inmutable y adulta desde sus orígenes, la Iglesia nace yá adulta, con sus sacramentos, con sus ritos, y lo importante es estar volviendo constantemente a las fuentes, esa obsesión de la vuelta a las fuentes, que no es- por lo menos en nuestra opinión- una actitud cristiana si consiste solamente en éso; también ha de consistir en éso el análisis cristiano para detectar la dimensión de continuidad, pero una actitud de análisis que solamente buscarse el empalme con las fuentes sería arqueologismo. De manera que, ¿hace falta volver a las fuentes?.

Si, pero para proyectarse de una manera creadora hacia el futuro. Lo uno sin lo otro puede ser o arqueologismo o salto - en el vacío sin paracaídas. De ahí que este fixismo cristiano piense-no sé si lo cree del todo. que la fe y la Iglesia son



realidades que están al margen de la evolución sociocultural del mundo; el mundo rueda a su aire y la fe y la Iglesia ruedan al suyo, y entonces la evolución socio-cultural del mundo no afecta para nada a la vida interna de la Iglesia, y hay que procurar que no afecte, además hay que preservar con un impermeable protector a la Iglesia y a la fe para que no se dejen dominar por la furiosa manía de novedades, al desmedido afán de novedades; claro, si es desmedido es repudiable, pero lo difícil es precisar cuándo es desmedido o cuándo es medido.

En ocasiones los partidarios del fixismo cristiano aceptarán agiornamientos, pero son agiornamientos periféricos, puramente superficiales, son operaciones de cirugía estética: se suprime el amito, se le dá la vuelta al altar, se hace girar sobre su peana, algunos más audaces suprimen el lavado, las consecuencias, a plazo no muy largo, de esa actitud fixista, sobre todo hoy, porque en la Edad Media el ritmo del cambio social era de una lentitud geológica y pasaban siglos para que tuviese lugar un cambio social apreciable, son demoledoras: el conflicto entre ciencia y fé y el conflicto entre fé y cambio social. El fixismo lleva a un callejón sin salida, a la ruptura entre la fé y unas formas socioculturales caducadas o a la ruptura entre la fé y unas formulaciones desautorizadas por el progreso de la ciencia. Y entonces es el llorar y el crujir de dientes, porque entonces los teólogos y los pastores empiezan a agitar su cabeza para encontrar una salida al conflicto, que frecuentemente más que salida real puede ser salida dialéctica, salida de ingenio, porque se niegan a admitir que el cambio sociocultural afecta a la entraña de la comprensión del mensaje cristiano y de la formulación de la fé.



Frente a este inmovilismo aparece un relativismo cristiano. Esta es la actitud típica de los cristianos comprometidos en la lucha revolucionaria y que frecuentemente va unida- creo que explica el dato- a una fundamentación deficiente de la fé y a una experiencia religiosa frágil. Determinadas crisis de fé, determinados abandonos de la fé- al menos en lo que humanamente podemos apreciar- son la causa, primero de una generosidad indudable. Un cristiano comprometido en la lucha revolucionaria no puede aceptar una formulación de la fé que de hecho se convierte en freno de la legítima evolución, del progreso y del cambio.

Si entonces falla una experiencia religiosa personal de Cristo todo se derrumba. Recordemos a Ignacio hoy una vez más, él decía que aquella experiencia que tuvo en Manresa, para él, - era suficiente para fundamentar la fé, de modo que, aunque se tambaleara todo el edificio intelectual de la formulación de su fé, él había tenido la experiencia del Señor vivo y resultado sobre la cual avanzaba su fé. Quién ha tenido esa experiencia religiosa difícilmente sucumbre ante una crisis de fé por profunda que sea y generalmente quienes sucumben ante una crisis de fé es porque no han tenido esa experiencia religiosa, y muchos creyentes no la tienen, viven de una fé sociológica, de una impregnación ambiental y como no han tenido la experiencia personal de que Cristo es quién confiere sentido a la vida, que es camino, verdad, vida, esto no solamente - apresado intelectualmente sino vivido intuitivamente, entonces en determinados momentos sucumben ante una crisis de fé. Lo - que hay que preguntarse es por qué la comunidad cristiana no facilita a todos los creyentes esta experiencia religiosa personal. No se trata de condenar a aquellos hermanos nuestros que han sucumbido a esa crisis de fé, sino de preguntarnos -



nosotros mismos hasta qué punto no somos culpables de esos - abandonos por no haber suscitado una experiencia, porque esa experiencia se vive en comunidad, la experiencia religiosa - cristiana, no digo la budista o la hindú, pero la experiencia religiosa de la fé cristiana se vive en comunidad, no hay fé cristiana fuera de la comunidad. Lo que pasa es que nuestras comunidades cristianas jurídicas, canónicas, no son comunida des humanas, entre otras razones, porque comunidades de -- 20.000 miembros según todos los psicólogos y sociólogos son humanamente imposibles, no hay comunidades de 20.000 miembros; y dar por supuesto que en una parroquia de diez, quince o veinte mil miembros es una comunidad cristiana es suponer demasiado, éso no es una comunidad, lo será desde el punto de vista canónico, pero no lo es ni vital, ni psicológica, ni so ciológicamente. Y si no se crean comunidades cristianas no puede haber fé cristiana. Muchas veces la falta de esa experiencia es lo que explica esa decepción, si cabe hablar de de cepción.

Se trata, pues, de cristianos desengañados por las infidelidades de la Iglesia y por la resistencia al cambio. Quizás es tos cristianos en ocasiones conservan la denominación cristiana; ésto es hoy además un problema muy serio porque hoy - hay cristianos que se resisten a renunciar al nombre de cris tianos, pero que alteran sustantivamente el contenido de la fé, y tan es así-no ataco ni acuso a nadie pero constato un hecho con toda delicadeza- que hoy nos encontramos con el hecho desconcertante de quienes se profesan simultáneamente cristianos y ateos, y para no molestar a nadie próximo a nosotros me refiero a toda una tendencia norteamericana moderna que es la teología radical y la teología de la muerte de Dios que en sus expresiones más agudas, como puede ser el -



caso de un Van Buren, de un Hamilton, de un Alktaizer, hablan de un cristianismo ateo: de manera que Jesús, la Iglesia no son más que realidades culturales, realidades seculares.

En estos cristianos asistimos a una desmitificación radical del Evangelio; en el Evangelio ya no hay nada dado, sino que el - Evangelio- atención- es una pura expresión de la conciencia religiosa de la comunidad; y el Evangelio es ésto también, el Evangelio tetramorfo de Mateo, Lucas, Marcos y Juan es también la expresión de la experiencia religiosa de la comunidad primitiva, pero no sólo es ésto, el Evangelio es a la vez don y es emergencia, es don, pero ese don es acogido por una comunidad humana y es interpretado por una comunidad humana y en ese sentido es también emergencia.

La Iglesia- y digo ésto porque se trata de una afirmación que circula ya entre nosotros, lo digo con dolor pero, en fin, creo que hay que ser conscientes de este hecho también- consecuentemente es una pura creación de la comunidad, la institución -se dice- no la institución concreta, en una modulación histórica determinada, la institución en cuanto tal es un producto histórico. Recientemente ha circulado por alguna ciudad de nuestro país una hoja en la cual se expresan las convicciones religiosas de un determinado grupo que hace esta afirmación, que si yo la he entendido bien- no pretendo naturalmente haber interpretado correctamente la hoja y entonces estoy abierto a todo diálogo-, pero si yo la he entendido bien supone una adulteración sustancial de la fé católica, por lo menos de la fé católica porque se puede ser cristiano pero no católico romano, y afirmar que la Institución en cuanto tal es un puro producto histórico de la comunidad me parece que es abandonar una verdad que depende y que afecta al núcleo mismo de la fé.



En tercer lugar, existe también el sano historicismo cristiano; es decir, la actitud de aquellos creyentes que refieren su fé a un Cristo que ha de ser vivido en la Iglesia de hoy desde el horizonte socio-cultural de hoy; el verdadero Cristo no es el Cristo estereotipado en el Evangelio; el Evangelio es un punto de partida más que un punto de llegada; y los documentos del Vaticano II por poner un ejemplo que sería difícilmente negado por nadie, al menos verbalmente, no son más que la relectura del Evangelio hecha por la Iglesia de la segunda mitad del siglo XX; la traducción que ha hecho la Iglesia de la segunda mitad del siglo XX de la lectura del Evangelio son los documentos conciliares, que suponen un progreso doctrinal respecto a la letra del Evangelio, qué duda cabe, hay un progreso doctrinal, es una relectura del Evangelio que para un católico ha de ser siempre una relectura hecha en la Iglesia no una relectura por libre,, esa es una concepción no católica, es cristiana pero no católica, no se puede releer por libre sino releer en comunidad y releer desde el horizonte sociocultural de hoy, lo cual nos ayuda a progresar en la comprensión de la fé y retraducir determinados términos. Por ejemplo el término "salvación"; si hay algún término clave en el Evangelio es éste, "salvación". Pero el concepto de la salvación depende fundamentalmente del concepto que tengamos de la persona humana. Cristo viene a salvar seres humanos . y entonces si profesamos una antropología dualista traduciremos la salvación evangélica por la salvación del alma; si profesamos una antropología no dualista , pero individualista, interpretaremos la salvación del Evangelio por la salvación de los individuos; y si entendemos la persona humana como una realidad que está constitutivamente abierta al mundo y a los "tus", entonces la salvación será la salvación no de los individuos sino la liberación integral de individuos y estructuras que son di



menciones esenciales de los individuos.

Ya veis cómo un progreso sociocultural en la comprensión de lo que es la persona incide en la comprensión de lo que es la salvación. Y por eso quienes hoy todavía viven anclados en un concepto dualista de la persona siguen hablando de la salvación - del alma. Otra cosa es que ese concepto dualista de la persona les venga muy bien para defender sus posiciones dentro de la sociedad, porque, claro, una salvación de almas no obliga a rectificar sus estructuras, no obliga a cambiar situaciones colectivas sociales y, por consiguiente, no es peligroso para la situación de determinados grupos.

Este sano historicismo cristiano antiende la Iglesia como una realidad en un proceso de crecimiento; la Iglesia no es algo dado desde el principio, no es algo que nace adulto. Evidentemente Cristo establece un fundamento eclesial, pero ese fundamento eclesial, esa dimensión de don, es constantemente rein- terpretado por la comunidad cristiana guiada por el magisterio a través del tiempo . Entonces, la Iglesia es un pueblo en mar- cha guiado por el Espíritu, con una conciencia colectiva en constante crecimiento . Y esto que les parece a algunos - una novedad desproporcionada, en realidad lo encontramos -- yá en el mismo Evangelio ; los cuatro Evangelios son cuatro imágenes distintas de Jesús y cuatro imágenes distintas - de la Iglesia , no digo que opuestas pero , ciertamente , el Jesús de Lucas y el de Marcos y el de Juan y el de Mateo - tienen rasgos peculiares que dependen de la experiencia reli- giosa del autor y de la experiencia religiosa de la comunidad en la cual el autor vive su fe en el Señor muerto y resucita - do. Por eso, ser cristiano no es imitar mecánicamente las ac - titudes de Jesús en el Evangelio, sino ser cristiano es repro-



ducir las actitudes radicales de Cristo mediante una relectura del Evangelio hecha en la Iglesia de hoy desde el horizonte socio-cultural de hoy; y esto, una vez más, nos lleva a afirmar la historicidad de los dogmas, no la relatividad o la subjetividad, ¡cuidado!, la historicidad, los dogmas tienen una dimensión histórica, porque ninguna formulación dogmática, por perfecta que sea, puede apresar toda la verdad de la experiencia religiosa que late en su interior; son susceptibles de perfeccionamiento. Y asimismo una historicidad de la teología y una historicidad de la moral.

Aviados estabamos si nos quedaramos hoy por ejemplo con el concepto que tenía Pablo de la mujer, o aviadas estaban. Es un concepto que depende decisivamente de un condicionamiento subcultural y que, ¡cuidado!, esto no es demagogia fácil, en mi modesta opinión puede afectar a planteamientos teológicos. Habría que preguntarse hasta qué punto determinadas tesis teológicas de la Iglesia no son el resultado de una concepción cultural de la mujer en lugar de ser la fidelidad a un deseo fundacional del Señor; yo creo que ésto no se puede dar por resuelto sin más, digo que habría que preguntárselo.

La conclusión a la cual se llega es que ser cristiano es vivir también- no sólo pero también-en una búsqueda constante y en un riesgo, porque toda búsqueda entraña un riesgo. Una búsqueda constante y un riesgo en el ESPIRITU y desde el ESPIRITU. Y de ahí que muchos cristianos ante un planteamiento de este tipo, se asustan y se encierran en un inmovilismo integral.

Se desencadena un proceso de inseguridad y de vacilación y -



suelen producirse dos actitudes, al menos es mi pequeña y sencilla experiencia: Una actitud o una reacción, la de abandonar esa búsqueda y ese riesgo por inmadurez, por incapacidad o por miedo al vértigo. Porque, claro, a determinadas alturas de la vida si tiene uno que reformular la fé, la moral., sanamente entendida la reformulación, no se trata de la liquidación por derribo, en fin las articulaciones son yá duras, el cerebro se va escloretizando, hay unos reflejos adquiridos, y todo esto es difícil y es delicado y, entonces, se abandona. Pero también hay una segunda tentación que es la tentación de deleitarse de manera enfermiza en la incertidumbre o en la duda. Hay quien siente un gozo especial viviendo en el alambre o en el trapecio. Yo recuerdo una de las obras, yá un tanto antigua y a mi juicio quizás de las más certeras del difunto cardenal Danielou, el publicó un trabajo muy bonito sobre el tema de la duda como enfermedad del espíritu y describía psicológicamente este tipo de cristianos que en virtud de una textura psicológica y sociológica sienten este gozo, este placer de vivir en la duda y en la incertidumbre. Y tal vez algunos hayáis leído una obra muy bonita de un gran pensador alemán yá fallecido, Peter Wust, que se titula "Incertidumbre y Riesgo y que describe en uno de sus capítulos esta experiencia concreta. Hay quien tiene una necesidad de no llegar nunca a conclusiones y de vivir siempre entre paréntesis.

Sin embargo, tenemos que hacer un esfuerzo colectivo e individual, ambas cosas a la vez, para lograr esta continuidad - en la discontinuidad, y además -fijaos bien- tenemos que ser conscientes de que a través de este proceso de relectura del Evangelio desde los distintos horizontes socioculturales, se vá decantando, se va sedimentando, algo así como unos rasgos fundamentales de la imagen de Cristo, que por supuesto tienen



siempre perfiles nuevos, pero quiero ahora destacar junto a la dimensión de discontinuidad en la que he cargado el acento anteriormente, la dimensión de continuidad. O sea, ciertamente hay un hilo conductor que va enlazando las distintas experiencias de la fé y con el cual tenemos que conectar, es un cordón umbilical que nos une a los orígenes, pero que a la vez nos empuja para proyectarnos creadoramente sobre el futuro.

¿Cuáles son los rasgos de esa experiencia decantada de la imagen de Jesús, sedimentada en la conciencia creyente del Pueblo de Dios? Sin ánimo alguno de dar una definición exhaustiva - apunto los fundamentales.

Primero, el binomio filiación-fraternidad; Jesús es el HIJO de DIOS y JESUS es a la vez el Hijo del hombre, es el Hijo del - Padre y el Hijo del ~~h~~ombre. Pero ya veis que todo esto luego depende decisivamente de los que se entienda por Padre y de lo que se entienda por hombre y a una comprensión más completa - de la paternidad como hecho biológico, psicológico, sociológico, acompañará también una comprensión más completa de la filiación de Jesús y de la fraternidad de Jesús.

En segundo lugar, Jesús- es un poco la ampliación de lo anterior-es, con la expresión de Bonheffer, el hombre para los demás, es la apertura incondicionada de un "yo" humano hacia los "tus" con los cuales se realiza.

En tercer lugar, es el liberador integral de la persona humana y del universo material.



Y, finalmente, Jesús es el fundamento y el término de todas -  
nuestras esperanzas humanas.

- - - - -





# **AMOR CRISTIANO Y**

# **LUCHA DE CLASES**

Una advertencia antes de comenzar a tratar el tema que me han encargado. Todos tenemos mucha prisa; todos queremos saber algo de la complejísima problemática de nuestra complicada sociedad. De ahí el éxito de los audio-visuales y de los resúmenes de una ciencia entera en tres folios.

Mal procedimiento para quienes quieren transformar la sociedad actual porque no les gusta. Los que mandan en la sociedad contemporánea no se contentan con resúmenes. Son gentes serias que se ha especializado en su pequeña parcela y esa es la razón de su dominio.

No pretendo que todo el mundo sea especialista en todas las cuestiones, pero sí quiero poner en guardia sobre los peligros que nos acechan. Si no hay transformaciones radicales en el mundo y continúan los fenómenos de injusticia y opresión, es porque la inmensa mayoría no está preparada para intervenir con un mínimo de competencia en los problemas sociales.



La contestación se agota al final en agitación estéril por falta de una verdadera alternativa a los regímenes de poder y opresión. Los inmovilistas tienen el trabajo hecho, ya que no tienen por qué enterarse de nada; les basta que todo continúe igual.

Este pequeño trabajo no puede otra pretensión que decir clamorosamente que ahí hay un problema que urge a la conciencia - cristiana. Si queréis, todavía puede indicar algunas líneas - directrices sobre las que se ha de ejercitar la reflexión posterior. Y suscitar el gusto por la lectura crítica de una literatura bastante abundante sobre el tema.

Por ese mismo motivo presentaré esquemáticamente la problemática en forma de proposiciones.

### La lucha de clases

Indudablemente es Marx el primero que ha esbozado una teoría coherente acerca de la lucha de clases, aunque no haya sido el primero en descubrirla. El mismo decía que los historiadores burgueses antes que él habían descubierto las clases sociales y su lucha.

Pero no sólo existe la teoría marxista sobre la lucha de clases como bastantes parecen suponer. Sobre las aportaciones de Marx, han llegado posteriormente modificaciones, incluso entre los mismos marxistas.



A.- Posturas cristianas

- 1- Negación de la lucha. Un sector de cristianos conservadores niega la lucha de clases porque comienza por no admitir la existencia de clases sociales. En la sociedad existe una estratificación, pero las clases sociales, o no han existido nunca o han desaparecido en el capitalismo tardío. No es raro que se suprima la lucha de clases por decreto.
- 2- Aceptación del hecho. Otro sector de cristianos acepta la existencia de la lucha de clases, pero como fenómeno un tanto marginal y que se debe a algunas deficiencias de los sistemas existentes. Otro sector acepta la existencia de clases sociales y su lucha, pero sin dramatizarla porque es algo natural, debido a la limitación de la condición humana.
- 3- Aceptación de la teoría marxista. Pertenecen a este grupo los cristianos que se han hecho conscientes de la importancia de la lucha de clases y creen que cualquier explicación distinta a la marxista peca por reformismo y por no querer enfrentarse lealmente con las consecuencias revolucionarias que se siguen.
- 4- Adscripción a otras teorías. Por fin, este sector de cristianos acepta plenamente la existencia e importancia de la lucha de clases; pero se niega a admitir en su totalidad el esquema marxista, aun reconociendo to-



dos los elementos válidos que en él se pueden encerrar.

B.- Lucha de clases en el marxismo

- 1- Los marxistas admiten la existencia de dos fundamentos para la lucha de clases. Uno de ellos es objetivo, la misma existencia de una sociedad clasista. El otro es subjetivo: la conciencia de clases, sin la cual no existe la lucha de clases propiamente dicha.
  
- 2- No existe unanimidad actualmente entre los marxistas sobre el concepto de clase social. La inmensa mayoría sigue creyendo que la relación de los hombres con los medios de producción constituye el criterio determinante, aunque no único.
  
- 3- Las clases sociales nacen, en último extremo, por la penuria de bienes materiales y el afán de apropiación. Como fundamento inmediato hay que señalar: la división del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción. Ultimamente se advierte en bastantes autores marxistas la preocupación por distinguir la propiedad jurídica de los medios de producción y la "real", que sería el poder de disposición sobre esos mismos medios, que no tiene por qué coincidir forzosamente con la propiedad jurídica.
  
- 4- Para los marxistas, el concepto de clase social incluye



el de antagonismo. No hay posibilidad de una sociedad clasista que pueda vivir armónicamente gracias a una "colaboración de clases". La clase social significa siempre explotación y opresión, gracias a la disposición de los medios de producción que permite extraer una plus valía a los trabajadores.

- 5- En todo "modo de producción", dos clases sociales desempeñan el papel de protagonistas de la historia gracias a su lucha. Una clase es explotada y domina al disponer de los medios de producción; la otra es dominada y explotada al tener que vender de alguna manera su "fuerza de trabajo" para poder vivir.
  
- 6- Pero en una "formación social" concreta y determinada, la lucha de clases es más ~~compleja~~ aunque siempre polarizada por la que enfrenta a las dos clases protagonistas del modo de producción dominante. Es que, además de estas dos clases sociales, existen otras como residuos del "modo de producción anterior" o como anticipación del futuro.
  
- 7- La lucha de clases no se manifiesta sólo en el terreno económico, sino que traspasa toda la vida social. El ordenamiento jurídico, las instituciones y estructuras políticas, la cultura en general sirven a la clase dominante para justificar y asentar su dominio. Toda la estructura social y el aparato ideológico (religión, moral, filosofía, derecho, arte, etc.) contribuyen a la repro-



ducción del modo de producción.

- 8- La concepción dialéctica de la historia, sobre base materialista entendida en sentido marxista, postula que, a través del conflicto clasista, derivado a su vez de la contradicción entre las fuerzas productivas (ciencia, tecnología y fuerza de trabajo esencialmente ) y relaciones de producción (régimen de propiedad jurídica y real de los medios de producción), se llega a una revolución que derriba una formación social para dar paso a otra en que la clase hasta entonces dominada ocupa el poder.
  
- 9- En la época actual, las dos clases enfrentadas en el modo de producción capitalista son la burguesía y el proletariado. No hay acuerdo entre los marxistas a la hora de definir una y otro. Principalmente la dificultad proviene de una heterogeneidad mayor de los trabajadores, que se opone a una relativa homogeneidad en el s. XIX y primera mitad del actual.
  
- 10- Con la desaparición del capitalismo se entra en un período de transición llamado "Dictadura del proletariado", que conduce a través de un proceso complejo a la sociedad comunista en que habrán desaparecido enteramente las clases sociales, porque se habrán suprimido definitivamente las condiciones que las posibilitan y exigen.



- 11- La inmensa mayoría de los marxistas sigue creyendo que la supresión de la propiedad privada de los medios de producción es condición necesaria y suficiente para la desaparición de las clases sociales, aun admitiendo que durante una época quedan los residuos del capitalismo . Un sector creciente, ante las experiencias históricas , juzga que es una condición necesaria, pero no suficiente.
  
- 12- El progreso histórico surge de las contradicciones sociales que se expresan en la lucha de clases. Todo intento de suavizar la lucha de clases para hacer avanzar la sociedad armónicamente es una mistificación, cuya finalidad, consciente o inconsciente, es la conservación del orden existente. Por consiguiente, es indispensable agudizar las contradicciones; la sociedad siempre avanza por su lado malo.
  
- 13- La moral pertenece a la superestructura o a la estructura ideológica. La clase dominante se vale de ella para justificar su dominio e impedir la organización y lucha de los oprimidos. La moral es siempre "moral de clase" y la que impera normalmente en una sociedad es la moral de la clase dominante. La clase oprimida debe rechazar esta moral de la clase dominante y construir la suya propia.
  
- 14-Según Lenin, la moral del proletariado debe quedar subordinada, puesto que pertenece a la "superestructura" a -



los intereses de la lucha de clases. Es moral lo que - contribuye a la victoria del proletariado en la lucha de clases; es inmoral oponerse a ese triunfo bajo cualquier pretexto. La utilización de los medios depende - de consideraciones estratégicas y tácticas pero no de imperativos morales.

- 15- La teoría descubierta por Marx es de carácter científico y tiene la primacía sobre cualquier consideración - filosófica, religiosa o moral, sobre cualquier "ideología". Unicamente los que se hallan en posesión de la - teoría marxista pueden dirigir convenientemente la lucha de clases. Se puede ser "subjetivamente" revolucionario, como en el caso de los anarquistas; pero, si no se acepta la explicación marxista, "objetivamente" se hace el juego de la burguesía y se favorecen los intereses contrarrevolucionarios.
  
- 16- Esta teoría científica nos dice que la lucha de clases sólo puede desembocar en la supresión de la clase explotadora, lo que no quiere decir necesariamente la supresión física de sus miembros . La violencia es "la comadrona de la historia", pero debe ser utilizada solamente cuando la relación de fuerzas lo exige y si la clase dominante se niega al paso pacífico al socialismo.
  
- 17- La supresión de la sociedad clasista exige imperiosa - mente la del propio Estado, fruto de la sociedad clasista, aunque continúen las funciones administrativas que el Estado actual desempeña. La autodeterminación por -



parte de los productores, que se han apropiado colectivamente los medios de producción, significa el fin de la sociedad clasista y el comienzo de la verdadera liberación del hombre.

### Elementos más válidos de la teoría

A través de los puntos que nos parecen más válidos y de los que se nos antojan más discutibles o rechazables, podemos tener acceso también a otras teorías acerca de los conflictos sociales y de las luchas de clases. Esto mismo nos puede servir para una reflexión cristiana.

1- Un cristiano debería aceptar el carácter marcadamente clasista de nuestra sociedad y ponerse en guardia sobre la influencia ideológica de la clase dominante que se puede manifestar en la justificación religiosa; bien de la sociedad clasista como "natural", bien de la inexistencia de las clases sociales y su lucha.

2- El análisis marxista ha descubierto la influencia, a veces decisiva, de las relaciones de producción en el conjunto de la vida social y, particularmente, en las clases sociales. Parece que habría que aceptar lealmente esta influencia en la constitución y desarrollo de las clases sociales, así como en su enfrentamiento, sin perjuicio de las matizaciones que haremos posteriormente.

3- Más concretamente habría que aceptar el papel que histórica



mente ha jugado la propiedad privada de los medios de producción y la justificación que, indiscriminadamente, le hemos prestado los cristianos. Un análisis más profundo debería mostrar hasta qué punto la teoría marxista tiene razón respecto de la propiedad privada de los medios de producción, incluso a nivel teórico, distinguiendo cuidadosamente entre propiedad privada simple y capitalista.

- 4- Sometiendo previamente a discusión el concepto o conceptos marxistas de clase social, los cristianos deberíamos admitir el carácter antagónico real descubierto por Marx en situaciones históricas precisas que se prolongan en la actualidad. Cuando la explotación y opresión configuran las clases sociales como elemento constitutivo, es imposible hablar de "colaboración de clases".
- 5- Los cristianos debemos corregir la desfiguración ideológica de la fé consistente en: 1) creer en el carácter "natural" (querido por Dios) de la sociedad clasista. 2) aceptar simplemente la teoría "integracionista" que cree en un desarrollo armónico de la sociedad y -niega el papel de los conflictos. La concepción dialéctica de la vida social contiene muchos elementos aprovechables.
- 6- La lucha de clases no es fruto de agitadores marxistas, sino que descansa en fundamentos objetivos, aunque no



sean exactamente los mismos que aceptan los marxistas. Se halla impuesta, por consiguiente, por los que detentan el poder social. Los oprimidos no hacen más que responder a la lucha de clases que se les ha impuesto y puede - adoptar formas insidiosas muy alejadas de la represión brutal. Los cristianos estamos sumergidos en la lucha - de clases, aunque no seamos conscientes de ello.

7- Un cristiano debe coincidir con un marxista en el deseo eficaz de suprimir las clases sociales en la medida en que encierran un antagonismo que se apoya en la explotación y la opresión. La sociedad no clasista es uno de los elementos esenciales de una reconciliación humana - que el cristiano tiene estricta obligación de buscar eficazmente.

8- El marxismo ha descubierto la profunda influencia que - la lucha de clases ejerce en todos los dominios de la vida humana. Se precisa una transformación radical que también tiene que efectuar nuestra propia interpretación de los cristiano y la vida de la Iglesia en toda su amplitud.

#### Puntos de reflexión crítica

1- Carácter científico del marxismo. Es la primera cuestión que hay que solventar, distinguiendo cuidadosamente los elementos científicos de los "proféticos". Una teoría - verdaderamente científica no podría ser rechazada; pero



no hay obligación de aceptar cualquier hipótesis de -  
trabajo como si fuese auténtica teoría científica.

- 2- Revisión de conceptos esenciales. Nos referimos principalmente ahora al de "clase social", aunque naturalmente todos los demás deben entrar en la reflexión. El peligro encerrado en aceptar los conceptos sin mayor discernimiento es que implican consecuencias que no cabe rechazar una vez que se entra en el engranaje del sistema.
- 3- Crítica de la concepción dialéctica de la historia. El marxismo acentúa unilateralmente algo que hemos aceptado anteriormente: el papel del conflicto en los cambios sociales. Parece que el progreso de la humanidad, si de progreso se puede hablar, no se debe ni a la cooperación armónica exclusivamente, ni tampoco a las solas contradicciones.
- 4- Reducción de los conflictos a la lucha de clases. La concepción marxista se revela unilateral al creer que:  
1) todos los conflictos se reducen, en última instancia, a la lucha de clases. 2) que ésta también, en última instancia, se halla determinada por las relaciones de producción. Existen conflictos que no se reducen a la lucha de clases, ni siquiera en última instancia. - La lucha de clases depende también, a veces decisivamente, de factores que no son las relaciones de producción.



- 5- Ciencia y sociedad no clasista. Los cristianos tenemos obligación de luchar por una sociedad no clasista, por la desaparición de la explotación y la opresión; pero no la de aceptar el esquema marxista de la desaparición de las clases sociales, desmentido hasta ahora por la experiencia de los países socialistas. Es importante la discusión por las consecuencias que acarrea en la utilización de los medios.
  
- 6- Un cristiano no puede aceptar simplemente la subordinación de la moral a las necesidades de la lucha de clases definida por los partidos marxistas. Se impone una reflexión crítica para detectar la influencia ideológica de las clases dominantes en la moral, pero también el discernimiento respecto de esa otra ideología que es el marxismo.
  
- 7- La búsqueda de la eficacia constituye un deber para todo cristiano, pero hay que buscar una eficacia verdaderamente humana, no la de la simple conquista del poder. Los medios deben ser adecuados al fin que se persigue y éste, en el caso de una verdadera revolución, no puede ser otro que instaurar una sociedad en que los hombres sean tratados como sujetos.
  
- 8- El amor cristiano necesita una purificación para desprenderlo de la "ganga ideológica" que lo convierte en obstáculo de una verdadera acción revolucionaria. Pero el amor cristiano siempre apostará, aunque a los ojos de muchos aparezca como absurdo o imposible, por la fra



ternidad entre los hombres, no por la simple liquidación del "enemigo".

- 9- La utilización de cualquier medio en nombre de la eficacia, la admisión del odio como motivación de la lucha, acaba degradando a los que luchan por una sociedad más humana y justa. Un cristiano, sin perjuicio de un sano realismo, tiene que crear en la misma lucha el tipo de "hombre nuevo", que no es sólo producto de un cambio de estructuras.
  
- 10- El cristiano es el que cree que sólo en Jesucristo alcanzamos la plenitud de la reconciliación y que El está presente cuando luchamos verdaderamente por amor.

- - - - -





